

DE GLORIAE MILITARIS PALMA

DIALOGO ORIGINAL EN LATIN Y GRIEGO DE LOS HERMANOS
FRANCISCO Y SANTIAGO ROCABERTI

Tributo de homenaje a Carlos V en
el cuarto centenario de su muerte.

De entre las obras inéditas que contienen los manuscritos escurialenses se conserva este diálogo bilingüe *in quo de gloriae militaris palma certatur*, compuesto por los hermanos Francisco y Santiago Rocaberti, autores tanto del texto griego como del latino. Ocupa los ff. 400-444v del ms. griego ϕ , IV. 1¹, de asunto misceláneo, que perteneció, antes de ser adquirido por Felipe II al filósofo italiano Francisco Patrizzi², pasando a poder del rey en 1575, como se puede ver en los inventarios de esta época, que nos dan la descripción del mismo³.

Pero nuestro diálogo no vino entre los códices de Patrizzi, aunque hoy aparezca encuadernado en uno de ellos, sino que posteriormente, no sabemos cuándo, fué unido al ms. griego ϕ ,

¹ E. MILLER, *Catalogue des manuscrits grecs de la Bibliothèque de l'Escurial*, Paris, 1848, p. 444.

² E. JACOBUS, *Patricio und seine Sammlung griechischer Handschriften in der Bibliothek des Escorial*, en *Zentrablatt für Bibliothekswesen*, XXV (1908), p. 19-47.

³ R. BEER, *Die Handschriftenschenkung Philipp II an den Escorial*, Wien, 1903, p. LXXXVI; ms. esc. X. I. 16, f. 80r-v.

IV. 1; creo que no más tarde de fines del siglo XVI, ya que parecen de Arias Montano las palabras *Strom(ata)* y *Rocaber(ti)* que se hallan, como signos de clasificación en el margen superior del f. 404; sin embargo, no he encontrado la descripción de esta obra ni aún su título en los diversos catálogos primitivos escurialenses ⁴. Tal vez le conservara Felipe II como un recuerdo dedicado a él personalmente, ya que en él se enaltece la gloria militar a su padre, y a la muerte del rey prudente fuera enviada a la Biblioteca de El Escorial, donde fué encuadernado conjuntamente con las diversas obras del ϕ . IV. 1.

Los autores del diálogo son los hermanos Francisco y Santiago Rocaberti, descendientes de la ilustre familia catalana de los vizcondes de Rocaberti, y condes de Perelada ⁵. Eran hijos de D. Onofre Martín de Rocaberti, valeroso capitán que dió pruebas de extraordinario valor, como lo hacen resaltar sus hijos en el diálogo, durante los reinados de Fernando el Católico y Carlos V; defendió con tesón en 1508 el castillo de Salsas contra los franceses; acompañó más tarde al rey Fernando por Andalucía para apaciguar las revueltas que la tenían desasosegada; en 1513 forzó a los franceses a retirarse, después de haber invadido Castelbó; en 1542 hizo frente valerosamente con 500 soldados en Perpiñán y en el Empordá, en que fué sitiado, contra las tropas galas dirigidas por el mismo delfín Carlos; al año siguiente, 1543, se opuso D. Onofre con 1.200 soldados a la armada turca que al frente de Barbarroja intentó saquear las costas catalanas; en 1544 logró apaciguar la plaza amotinada de Salsas, entregando en rehenes á su propio hijo Francisco, coautor de este diálogo. Tales son, en resumen, las hazañas del progenitor de los dos hermanos Rocaberti y cuyo conocimiento es necesario para entender el desarrollo del diálogo.

Su hijo Francisco casó con Leonor de Bojado en 1553 y su-

⁴ Mss. esc. X. I. L6; X. I. 17; X. L. 18; K. I. 20; K. I18; M. 22. I. 16.

⁵ Sobre el linaje de los Rocaberti véanse las siguientes obras: RAMON DALMAU DE ROCABERTI, *Casa de los Condes de Perelada*, etc., Madrid, 1651; en el Archivo Histórico Nacional los mss. B. 25 y B. 83; en la Biblioteca Nacional el ms. 6495.

cedió en el título a su padre en 1573, heredando también sus virtudes militares; defendió el Rosellón contra la invasión de los franceses; y en 1584, Cadaqués contra los ataques de los turcos. Francisco murió el 15 de julio de 1593. Del otro hermano, Santiago, ignoro cual fuera el desarrollo ulterior de su vida.

Sobre la fecha de composición del diálogo es cierto que no se puede prorrogar más allá de 1556, fecha en que es reconocido Felipe II como rey de España, supuesto que la dedicatoria va dirigida a éste como príncipe, *ad Philippum Secundum Hispaniarum principem*; hablando en el diálogo Mercurio de las victorias conseguidas por Carlos V en Alemania, dice: *Quid Germanos quam egregie nunc postremo superavit?* Esta frase *nunc postremo* nos da claramente la fecha aproximada de la composición del diálogo, alrededor de 1550, ya que la batalla de Mühlberg se libró en 1547.

Seis son los personajes que intervienen en el diálogo: Mercurio, Minos, Carlos V, Gonzalo de Córdoba el Gran Capitán, Ramón de Cardona, valeroso capitán descendiente de los vizcondes de Cardona, virrey de Nápoles que ganó a los franceses la sangrienta batalla de Vicenza en 1513; y el último personaje es Juan Manrique de Lara, hijo de los duques de Nájera, sirvió a Carlos V desde los 12 años, en que intervino en la batalla de Villalar, llegando a ser capitán general de la artillería, virrey de Cataluña, embajador del César ante el Papa en 1551 y consejero de Estado de Felipe II, que le encomendó delicadas misiones.

No ofrece duda alguna que los hermanos Rocaberti en la composición de esta obra tuvieron por modelo el diálogo XII de los muertos de Luciano de Samosata, en el que Alejandro, Aníbal y Escipión exponen sus glorias militares delante de Minos como juez para que decida quién debe llevar la supremacía; en general se imita su desarrollo, pues los asuntos son completamente diversos, sin embargo hay también algún detalle del modelo Samosatense que se ha imitado: Alejandro pone por testigo a Minos de la cantidad de muertos en las guerras que bajaron a los reinos de ultratumba gracias a sus fulminantes victorias en Asia de modo que fué incapaz la barca de Caronte para trasportarlos a través de la laguna Estigia; detalle co-

piado por los Rocaberti al escribir: *Ex qua pugna (Xirinola) tantam animarum multitudinem ad se pervenisse affirmat Charon ut vix cimba illa suffecerit coactique fuerint multi, compactis retibus, in alteram fluminis ripam pervenire, ne interim commemmorem quos natando unda tranvexit.*

El diálogo se inicia en las regiones de ultratumba, donde es juez Minos, al preguntar éste a Mercurio quiénes son los dos personajes que se acercan discutiendo; ante la ignorancia de Mercurio, Gonzalo de Córdoba, ya presente, pide a Minos que decida el litigio que tienen con Ramón de Cardona, sobre la primacía de sus méritos militares.

Introducción semejante a la del diálogo de Luciano en que Alejandro y Aníbal porfían sobre la preeminencia militar; la misma pregunta de Minos en ambos diálogos: *Τίτεσ δὲ ἐστε;* y la misma contestación. En Luciano, Aníbal expone resumidamente sus hazañas y victorias, en éste es el Gran Capitán quien relata con mucha más extensión sus victoriosas campañas en Italia. Al terminar Aníbal su exposición es Alejandro quien describe sus rápidos triunfos, defendiéndose de las acusaciones de su adversario y reprobándole a su vez sus vicios y crueldades; detalle que evitan los generales hispanos al proponerse referir las propias proezas *extra invidiam*. A continuación Ramón de Cardona refiere los hechos gloriosos que realizó en Italia que culminaron con la batalla de Vicenza (an. 1513).

Al terminar de hablar Cardona, en espera de la sentencia de Minos, es precisamente cuando se desvían ambos diálogos; en el de Luciano entra en acción un nuevo personaje, Escipión, que expone sus méritos; al fin, Minos dictamina sentencia definitiva, dando la supremacía a Alejandro, después a Escipión, y en último lugar a Aníbal, concluyendo el diálogo. En nuestra obra tiene una segunda parte; pues Minos no da sentencia, sino por una gracia especial les concede volver a la tierra para que el César Carlos juzgue el caso. Ambos, guiados por Mercurio, quien aprovecha la ocasión del viaje para ir exponiéndoles la grandeza militar del Emperador, que ellos, en ultratumba, ignoraban, llegan a Alemania, donde, a la sazón, se halla el César. Oída por éste la requisitoria de Mercurio, se dispone a cumplir el cometido cuando interviene un tercer pretendiente

a la supremacía militar, Juan Manríquez, el Escipión del diálogo de Luciano, que pide la palabra para exponer sus brillantes actuaciones como virrey de Cataluña pero al contrario de Escipión, (que enumera sucintamente sus victorias, reconociendo como superior a Alejandro, y a sí mismo por encima de Aníbal), Manrique describe sus hazañas, alabando de paso las cualidades y virtudes patrióticas de los catalanes y la familia Rocaberti y, al fin, se contrapone a sus dos rivales, estimándose superior a ambos. Entonces el César, dictamina que los tres han llevado a cabo gloriosas acciones bélicas, pero que no decide la supremacía por necesitar más tiempo para deliberar. Así concluye el diálogo sin una sentencia definitiva, al contrario del diálogo de Luciano.

Tal es el paralelismo que existe en ambos diálogos, que muestra la inspiración de los Rocaberti en el Samosatense, pero con una amplitud de exposición que no tiene su modelo.

Aunque los hermanos Rocaberti al componer ambos diálogos, el latino y el griego, expresaron las mismas ideas en general, sin embargo, hay que tener en cuenta que a veces añaden en uno sustantivos o adjetivos y a veces conceptos que faltan en el otro. En cuanto al valor estilístico es muy desigual en ambas traducciones: el latino con dominio completo de la sintaxis, sus periodos recuerdan a veces el estilo de Cicerón con variedad y riqueza de léxico; el griego, en su construcción es más pobre y monótono, a veces las frases son poco claras, faltándole esa desenvoltura que brilla en el latín, lo que denota que ha sido compuesto a base de un continuo manejo de gramática y diccionario.

El texto latino lo reproducimos tal como aparece en el códice, solamente nos hemos permitido corregir algunas palabras escritas erróneamente; en el uso de la *v* y la *u* nos hemos acomodado al uso corriente, por parecernos que, en el diálogo, su distribución es anárquica.

En cuanto al texto griego véanse estas frases tomadas, del principio del diálogo. Con ellas a la vista, puede el lector formarse una idea general de la calidad y contextura del original griego. Esperamos que algún día pueda ser editado el texto completo.

Ἑρμῆς. Μίνως. Γόνυξαλος ὁ Φερνάνδης Ῥάμονος ὁ ἐκ Καρδόνης. Ἰωάννης ὁ Μάνρικος. Κάρολος Καῖσαρ.

Ἑρμῆς.—Τίνας, ὦ Μίνως, ἐνθάδε ἤκειν ὄρω; ἄνδρες ἀπιφανέστατοι ἐμοὶ φαίνονται, ὡς ἐκ τοῦ σχήματος, τεκμαίρομαι· εἶτα τὸ πρόσωπον, καὶ μορφή, καὶ ἡ τοῦ σώματος εὐεξία καλλίστην τῆν τίς φυγῆς κατὰ σκευὴν ἐμφαίνει.

Μίνως.—Ἀλλὰ τίνος ἔνεκα ἐρίζοντες δεῦρο κατέρχονται;

Ἑρμῆς.—Οὐκ οἶδα, ἀλλὰ προσδεχόμεθα μικρόν τι, ἐκεῖνοι ὅλον τὸ πρᾶγμα καταστήσουσι φανερόν· ῥάδιον δὲ τοῦτο καταμαθεῖν, τῷ σε νεκρῶν ἀπάντων εἶναι κρίτην.

Otra de las razones que nos ha movido a su publicación ha sido el girar en torno a la figura de Carlos V, cuyo centenario estamos celebrando. En él se ensalzan sus glorias militares, sus resonantes victorias, su estrategia combativa, se encomian las virtudes militares de sus esforzados capitanes tan leales al Emperador, cuando por toda Europa brotaban enemigos de su imperio; mientras Occidente se había convertido en un campo de Marte, en España, sin embargo, se desarrolló un espléndido florecimiento de las letras, especialmente de las clásicas, llegando alcanzar su apogeo en los últimos años de su imperio y principios del reinado de su hijo Felipe; el humanismo prendió en las universidades españolas; el Brocense enseñaba a saborear a los escritores griegos y latinos en Salamanca, el Pinciano en Valladolid, en Alcalá Ducas el Cretense y Juan de Vergara, en Toledo Alvar Gómez, en Zaragoza Simón Abril; humanistas de renombre fueron Arias Barbosa, el restaurador de la enseñanza del griego en España, Alonso de Herrera el profesor de humanidades de Sevilla y Córdoba, Pedro Juan de Perpiñá comentador de Cicerón y Aristóteles en Roma y París, Francisco de Vergara, cuyo conocimiento de la lengua griega sorprendía al propio Erasmo; el mismo emperador estaba rodeado de excelentes humanistas: Hurtado de Mendoza, el gran coleccionador de mss. clásicos y su embajador en Italia; Páez de Castro y Ginés de Sepúlveda, sus biógrafos de una cultura y conocimientos de la antigüedad extraordinarios, los Honorato Juan, Gonzalo Pérez y otros mil que corroboran nues-

tra afirmación de la existencia de un vigoroso humanismo hispano al rededor de la corte del César Carlos.

Tales son los preámbulos, que creemos necesariamente tener en cuenta para la más fácil comprensión de este *Diálogo de la gloria militar*; una prueba más de imitación de Luciano de Samosata en nuestra patria, cuyo mejor imitador tal vez sea el castizo Alfonso Valdés en su *Diálogo de Mercurio y Carón*, publicado veinte años antes que el de nuestros dos Rocaberti.

Sirva esta publicación como un tributo de homenaje a Carlos V, en el cuarto centenario de su muerte, rendido por el humanismo catalán.

P. Gregorio ANDRES, O. S. A.

Real Monasterio de El Escorial.

Madrid, 1958.

PRAEFATIO FRANCISCI - ROCABERTINI
IN DIALOGUM SUUM

Ad Philippum Secundum Hispaniarum principem.

Provida illa rerum parente natura comparatum est, ὃ μέγιστε τῆς Ἑσπερίας ἄρχων, ut omnes nationes ac populi principi suo summa studia, ac officia debeant omnia, propterea quod hic perpetuo totius Reipublicae ac communis utilitatis satagat, proque salute semper vigilet, quod pulcherrime testatus esse videtur princeps ille vatum Homerus:

Ὅς χρή παννόχιον εὔδειν βουλήφορον ἄνδρα,
ὃ λαιοίτε ἐπιτετράφαται καὶ τόσσα μέμηλεν (6).

Quo sit ut omnes ad principis mores et arbitrium componant: φιλεῖ γὰρ πῶς ἀεὶ τὸ ὑπήκοον ζήλω τῆς τοῦ ἄρχοντος γνώμης θιοῦν, ut probe scripsit iille in historia, vident enim in hoc tamquam in navarcho quodam peritissimo Reipublicae navim esse cons-

⁶ HOMERO, *Iliada*, II, 24-25.

titutam, cuius consilio et providentia gubernata tutissimam ab omni fluctu stationem peragat; quasi hic humana caelestem illam Rempublicam imitentur, in qua supremi illius principis nutui ac arbitrio omnia parent. Quo nomine iure optimo omnes summo studio principem, tamquam unum omnium parentem prosequuntur; adeo ut praeclari et nobilissimi cives illi habeantur qui in gratiam et honorem eius vitam profundere non dubitent.

Quod cum ita habeat quanto iustius nostra tuae celsitudini debentur et obsequia et officia tanto enim mihi maior incumbit necessitas ut omne studium nostrum et operam tuae celsitudini dicem et consecrem, quanto diuturnius ac maius temporis spatium agitur, ex quo maiores nostri praeclaris in superiores principes officiis gloriam et immortale nomen sibi comperare coeperunt octingenti enim et decem ab hinc sunt anni, ex quo fidem hanc a maioribus nostris pro nobis datam veluti haereditario quodam iure per manus traditam accipimus; etenim cum sub Roderico perditam Hispaniam Carolus ille cognomento Magnus recuperare coepisset, novem comitibus ac totidem procomitibus quos tunc instituerat ex his qui nobilitate et praeclaris facinoribus praestantes fuerant universam provinciam distribuit; e quorum numero cum nos soli (tantum cui longinqua valet mutare vetustas), superstites simus, dictu mirum est quanta egregiorum facinorum magnitudo quae maiores nostri vel cum vitae dispendio in honorem et gloriam regii nominis praestiterunt, me obnoxium tuae celsitudini reddat. Quid enim mirum fuerit, si in tam longo temporis spatio in ea familia in qua semper a patribus ad filios veluti per manus traditum fuit regiae laudis et gloriae studium, tam multa praeclare in honorem principum gesta sint? Verum e multis pauca quaedam proponam, quo apertius tua celsitudo intelligat, quo pacto me ad similia praestanda animatum esse oporteat si maiorum meorum vestigiis insistere velim Primum enim regnante Petro cum maxima Gallorum vis confluisset in Emporitanum agrum idque Rocabertinus procomes rescivit (?) (fecerat enim eum rex certiorum), conflata manu militum obsessis Pyrenaeorum montium angustiis qua hostes erant transituri, universum exercitum transitu prohibuit, cum hostes docti a quodam indigena alio loco

transissent, hinc ad tuendam Paralatam reuersus, (suadente rege qui simul obsessus fuerat ne hostibus traderet, timebat enim ne oppido potiti hostes, erat enim praeclarum, reliqua facilius superarent), regem suae salutis consulere suadens, eam combussit, ne hostis hinc tutus reliqua facilius expugnaret; hoc Seguntinis praestantior, quod illi communia bona in forum coacervata combusserunt, hic privata et communia quo magis regio in officio esset. Et ut ad recentiora perveniam libens praetereo quam multa praeclara atavus noster Ferdinando atavo tuo et eius matre Ioanna Gerundae obsessis gesserit, quam fortiter pro eis steterit, quidque ibi laude dignum praefuerit id cognoscet tua celsitudo ex aliis. Illud silentio non praeteream, ne interim existimet tua celsitudo, patrem nostrum primum Perpiniani pro regis dignitate stetisse, nam eius avus eam a sexaginta milibus Gallorum, cum dux primarius totius, militiae esset, immunem praestitit; cui cum in eodem munere filius Petrus Rocabertinus succesisset egregio Marte superatis hostibus, adversae partes ducem primarium Dulaum nomine, coepit; quo capto cum alium insignem habitu corporis vidisset, Dulao in custodiam tradito quasi cum egregii facinoris poeniteret, aberrasse se putans, ut Scevolam illum legimus, in eum irruit, ibique pugnans inter confertissimos hostes vitam morte commutavit; cuius patrem cum forte in Galliis apud regem in custodia esset, mortem filii quam pro victoria exercitus opteterat, renunciante Galliarum regi respondisse ferunt: *Non se tam laetum fuisse victoriis catalanorum quam morte filii, quod is pro rege pugnans interisset.* Et ne pluribus recensendis diutius immorer, hoc solum addam nullam fuisse bellicam expeditionem a superioribus principibus susceptam in qua catalanorum vis enituit, cui Rocabertinus procomes non interfuerit.

Haec a me eo uberius dicta sunt tunc ut exponerem tuae celsitudini quam gravem sustineam existimationem officii et obsequii, quae praestare summum maiorum meorum in alios reges studium, et animi mei pronitas me plane cogunt. Tum etiam quo minus tua celsitudo miretur si in tam tenera aetate maiores meos imitari voluerim, cum ad Carolum tuae celsitudinis patrem iter facere institueram non enim me minus haec mecum existimantem incitari par est, quam olim Caesarem, in-

gemuisse Alexandri simulacro viso gerunt, quod in ea aetate in quae is statuam meritis fuerat, ipse nihil laude dignum gessisset, sed ut his omissis brevi finiam, cum probe intellexerim tuae celsitudinis regno excitata esse bonarum artium ac disciplinarum studia, visum fuit tuae celsitudini dialogum quemdam graece et latine conscriptum veluti studiorum nostrorum primitias offerre; cui enim iustius ista exhiberi possunt quam ei sub quo renata sunt aurea studia, exultant bonae literae, triumphant serio humaniores musae, tota denique res litteraria pristinam suam dignitatem atque amplitudinem recuperavit.

IACOBI ROCABERTINI IN EUMDEM PRAEFATIO.

Quanquam omnia quae a fratre dicta sunt, eminentissime princeps, mihi cum illo communia sunt, non enim maiores nostri me minus obnoxium sua virtute et praeclaris in superiores principes officiis reddunt, ut omni cura, diligentia ac industria, in his omnibus in quibus tua celsitudo nostrum studium aut operam desideraverit, alacriter fidem quam illi de me ac nostris minoribus dederunt, praestem; efficiam tamen ego, ut interim pro me pollicear, ne nostram industriam aut operam, siquis tamen eius usus tuae celsitudini esse potuerit, ne quando desiderare possis, illud tamen tuam celsitudinem etiam atque etiam obsecro, ac obtestor, ut hunc nostrum dialogum hilari fronte excipias, dictu enim mirum est, quantum hinc ornamentum et auctoritas ei accedet καὶ τοῦτο ἡμῖν πεπράξεται ὡς καταπεπολεμημένων τῶν φθονερῶν, οὐδεὶς ἔχει εἰπεῖν οὐδὲ γρῦ· καὶ πως οὐκ εὐδοκιμήσομεν, εἴαν σοι ἀρέσκομεν; καὶ ὡς μὴ πέραν τοῦ μετρίου συνείρομεν τοὺς λόγους, θυνηθείην κὰν βουλοίμην ἐς μῆγιστον τὸν λόγον ἀποτείνειν· ἀλλὰ τὸ πρᾶγμα ἐς πέρας ἄξω, μὴ σοι πρᾶγμα παρέχειν· ὁρῶ δὲ ἐπὶ τούτοις ὀχληρὸν εἶναι τὸ θάλπος.

DIALOGUS DE GLORIAE MILITARIS PALMA

*Mercurius - Minos - Gonsalus Fernandez - Ramonus
Cardona - Ioannes Manriquez - Carolus Caesar.*

Mercurio. Quosnam huc, o Minos, adventare video? Viri admodum praeclari videntur, quantum ex habitu coniectare licet; vultus etiam et ipsa corporis habitudo praeclaram animi et fortem constitutionem monstrat.

Minos. Sed quid hoc est, quod contententes inter se huc advenire videntur.

Mercurius. Nescio plane; sed expectemus paululum, ipsi aperte rem omnem exponent: nam cum te dii immortales iudicem omnium mortuorum constituerint, brevi haec agnosces.

Gonsalus. Salve animarum omnium incorruptissime iudex, quem dii immortales propter summam vitae sanctimoniam, et singularem morum probitatem, tam arduo et difficili negotio praesse, voluerunt; lubens autem a te discerem, si modo molestum non est, et si vacat, an velis, nos audire, de gloriae militaris palma certantes.

Minos. Quinam estis.

Gonsalus. Gonsalus Fernandez, dux cognomento magnus et Ramonus Cardona, prorex Neapolis.

Minos. Praeclari per Iovem uterque, et in re bellica duces eximii; itaque dicite, dictu enim mirum est quam id mihi incundum accidet; tu autem, Gonsale, age prior.

Gonsalus. Primum omnium illum maxime vellem, o integerrime Minos, ut quam me iuvat argumentum et uberem rebus dicendis sylvam ministrat, tam mihi liceret extra invidiam de rebus nostris dicere posse. Est enim difficilimum ut is qui de rebus suis orationem instituit, intra modestia limites contineri videatur, propterea quod amore sui teneatur. Quare si facta dictis exequantur, inanis gloriae suspicio sequatur necesse est; utcumque tamen sit, cum de hac hominum genus immodico quodam una re tibi iudicandum sit, malo ego gloriosior paulo videri, quam silentio praetermittere quae a nobis fortiter facta sunt; de quibus brevius quam potero agam, quorum cum quanta sit magnitudo perspexeris, facile spero, te intellecturum, quam modice de rebus nostris sentiamus. His accedit quod inclita illa Corduba, a qua ego originem duco, viros excellentes ac praestantes, magis opere quam verbis magnificos, edere consuevit; in quorum numero cum res a nobis gestae me esse facile monstrent, quantum laudis egregie pugnando promeritus fuerim, quam prudenti consilio, fortique dextra usus fuerim, cognomen mea virtute comparatum, argumento esse poterit.

Non enim me magni ducis cognomento tum nostrum saeculum, tum etiam omnis insignisset posteritas, nisi nostra facinora tam illustria fuissent. Quae res communis mihi solum est, cum praestantissimis iuxta ac fortissimis ducibus. Nam ex tot tantisque viris illustribus, quorum egregia facta historiographorum libros implent, paucos ad modum invenias, quibus res laudabiliter gestae, nomen indiderint, quique tale praemium virtutis et gloriae reportent.

Etenim semper illustrium factorum comes invidia fuit; qua factum est ut plures iniqua sui saeculi iudicia experti fuerint, at vero quorum facinora adeo praeclara sunt, ut suo splendore omnem invidiam superent, hi soli sunt, qui praemio verae laudis nunquam fraudati fuerunt. Atque hinc fit, ut in tanta praestantissimorum virorum multitudine, pauci admodum sint, quorum virtus huiusmodi encomiis celebretur. Me vero cum tali cognomine ornarint honestissimi nostrae tempestatis homines, aperte declararunt, qualis imperator ego fuerim, quamquam mihi invidia esset metuenda. Atque cum Scipioni nomen dederit eversa Carthago, Metello Macedonia, aliis etiam peculiaribus facta aut dicta, mihi vero uno totius saeculi nostri consensu, singularis ductandi exercitus peritia, ingens egregiorum operum magnitudo, prudens in agendo consilium, excellens in contemnendis ac sustinendis periculis animi magnitudo, gravis apud milites et universum exercitum auctoritas, absoluta denique rei militaris cognitio, magni ducis cognomentum attulit. Facile autem cognosces,

prudentissime Minos, quam equo iudicio nostrum saeculum hoc laudis titulo me dignum censuit, cum antea rex ille Ferdinandus qui in re bellica tanto omnes sui temporis viros claros post se reliquit, quanto omnes illos veteres duces consilio, fortitudine, felicitate, antecedit, me non indignum existimaverit, qui rebus maximis gerendis praessem. Etenim cum in maximo tumultu universa Italia esset, summique ducis consilium et prudentia desideraretur, ut tam arduo negotio consultum esset, me solum rex Ferdinandus in tanta hispanorum, honestissimorum hominum multitudine non ineptum iudicavit, cui tam uberem comparandae laudis et gloriae materiam traderet. Mea tamen virtute et dextra effectum est, quominus eum sui consilii paeniteret. Nam ut hoc loco praeteream felicitatem quae nostrorum omnium coeptorum comes fuit, aut fortunam quae tam prosperum exitum nostro consilio et fortitudini elargita est, tot tamque cruentis pugnis adeo manifestum omnibus meae virtutis specimen edidi, ut nulla hostium multitudine, nullis insidiis, nullo denique infortunio superari potuerim, tantaque animi nostri magnitudo et vis enituit, ut in summis periculis, summaque rerum perturbatione, quae alios in desperationem adducunt, mihi animos faciant.

Nam ut alia omittam multa, quibus haec animi nostri natura aperte patuit, illud solum perstringam. Cum forte cuidam pugnae me atque universas copias meas praeparassem, et pulvis ille ignitus, quo bumbardae torqueri solent, subito exarsisset, hoc tamen eximio

contra hostes praesidio destitutus, adeo animum non despondi, ut quasi aucti mihi essent animi, omen illud non fugae sed victoriae arripiens, palmae naturam imitatus quae maiore semper pondere attollitur, tanto impetu in hostes irruui, ut cum paucis militibus ingentem inimicorum qui longe numero vincebat, stragem ediderim, turpiterque fugientibus ostenderim, quanti referat sub fortissimi, ac prudentissimi ducis auspitiis pugnare. Praeterea quae apud Xirinolam gessi, num parva nostrae fortitudinis aut felicitatis exempla? Qui cum insidiis et Gallorum perfida eo pervenissem, nihil enim me minus quam de bello cogitantem, cum perfida eorum manus opprimeret, adventabat enim ingens eorum numerus, ut me imparatum cum omnibus Hispanis Italia pelleret, ita excepto eorum impetu Fabium illum cunctatorem imitatus, cessi, ut paucis post diebus cum exiguis militibus infinitam pene **hostium multitudinem** trucidarim, eorum ducem occiderim, tantamque stragem ediderim, ut non minori nomine Xirinolam honestarim, quam olim Cannas aut Trebiam Annibal. Ex qua pugna tantam animarum multitudinem ad se pervenisse affirmat Charon, ut vix cimba illa suffecerit, coactique fuerint multi compactis ratibus in alteram fluminis ripam pervenire, ne interim commemorem quos natando unda transvexit.

Mercurius. Vera praedicat etenim eo die satis copiosa mercede Charon nostra opera et auxilio usus fuit.

Gonsalus. Postea pulsus tota regione hostibus, tanta arte, et as-

tu munitissimam et natura loci inexpugnabilem Neapolis arcem coepi, ut milites omnes qui ibi in praesidio ab hostibus relictos fuerant, rem plane humanis viribus et consilio maiorem crediderint; quasi id quod olim fabulis proditum fuerant de hominibus illis qui seminatis draconis Cadmei dentibus subito exorti fuerant se videre existimantes, agique rem divina vi non humana credentes, stupidi propter admirabile ac plane divinum consilium loco prompte cesserunt. Nam cum per cuniculum quaendam qui nostro consilio excogitatus fuerat, intra moenia pervenissent nostri milites, cumque id impossibile loci natura monstraret, ubi primum milites cuniculo prosilire visi sunt, quasi magicis incantationibus rem geri credentes hostes, vix resistere potuerunt. Et quos fames et longa dies aut vires humanae expugnare non poterant, nostra industria brevi temporis spatio superari posse facillime docuit. Ad haec cum Galli duplo maiore manu conflata supervenissent, sitis ad Lirim fluvium castris, multis crebrisque pugnis, tantam inimicorum multitudinem delevi, ac trucidavi, ut flumen multis in locis transitum praeberet vivis, prae mortuorum multitudine, sanguinem non aquam gestare videretur. Quo in loco saepius erecta trophaea satis clarum nostrae laudis, et virtutis encomium canunt.

Sed quid ego a rebus mutis testimonia peto? Cum marchio Mantuae vivae vocis oraculo, etiamsi acerrimus hispani nominis hostis fuerat, res nostras celebraverit? Etenim tanta egregiorum facinorum multitudine perterritus, tan-

tam industriam miratus, tam fortem bello dextram expertus fuit, ut fuga Romam concedens, ex eo tempore in hanc usque diem semper hispaniae laudi ac gloriae egregie faverit. Et ne singulis commemorandis nimis longa sumatur oratio, id mihi ex multis satis fuerit, universum regnum Neapolis meo Marte comparatum hispanicis regnis addidisse, tot tantasque urbes expugnasse, bonam Italiae partem inimicorum sanguine rigasse, tot tamque insignes duces superasse, et quod admirationi cuivis esse potest, nullis unquam infortuniis aut hostium viribus vinci potuisse. Quae res nullis praeclaris ducibus aut quam paucissimis, contigit; adeo ut hic qui tantum in re bellica praestitit a nece suorum et hostium victoria, res suas orditus fuerit, tot trophaea erexisse, denique eam potentiam, vires et honores, consequutum fuisse, ut in suspicionem affectati regni venerim. Atque haec ex tanta facinorum multitudine satis fuerint, nam si reliqua omnia percensere vellem, tempus me plane deficeret.

Minos. Exactam hic plane et praeclaram habuit de rebus suis orationem, ac dignam oratore facundissimo. Tu autem *Cardona* quid habes quod in medium proponas.

Ramonus Cardona. Compertum ego habeo, sapientissime Minos, verba rebus ipsis virtutem non addere, quamvis summo soleant esse ornamento; contra vero difficillimum esse, res eximias, et illustra facta pari verborum splendore illustrare. Non enim mediocris eloquentiae est, ut inquit ille in historia, facta dictis aequare. Quo

maiolem et graviorem provinciam suscipit, is qui de rebus magnis promeritis dicturum se sperat. Nam qui de rebus gravissimis orationem instituit, maxima verborum penuria laborat, contra vero de frigidis et momentaneis nemo unquam sermonem habens uberem verborum copiam desideravit, et levissimis quaecunque dicuntur praeterquam quod facilia inventu sunt, recte congruunt de arduis vero et praestantissimis semper longe minora eorum natura et meritis proferuntur, nihilque de his dicitur quod prius dictum non fuerit, cum de humilibus quaecunque dicantur, nova sint. Quae cum ita sint, et natura Beticos ad eloquentiam idoneos magis finxerit, Catalani vero laconismo et pauciloquentia magis delectentur, vereretur ego, o integerime Minos, nisi perspecta mihi tua integritas esset, ne nostra hoc uno nomine deterior conditio esset, si eloquentia et verborum volubilitate, non rebus gestis vincerem. Nunc vero cum tantum in te iustitiae laus emineat, ut te unum deorum immortalium consensus omnium umbrarum iudicem esse decreverit, facile mihi persuadeo suum virtuti honorem habitum iri; et ut ad nostra explicanda perveniam, illud omnium maxime vellem imis sensibus reponeres, iustissime Minos, quod hic in fine suae orationis dixit. Id enim adeo rebus nostris non detraxit, ut nihil sit, quod nobis plus ornamenti aut dignitatis afferre possit; de quo cum pauca quaedam dixerem, reliqua nostra praeclara facinora subiungam. Ait se victum fuisse nunquam, me vero a meorum strage initium meorum factorum du-

xisse, quo sermone Ravennae pugnam significare videtur. Quae tantum splendoris et verae laudis nobis attulit, ut vel hae una hostium animos minuerit, vires fregerit, potentiam debilitarit, nostris robur confirmarit, fiduciam auxerit maioremque nostrae fortitudinis opinionem in animis adversariorum excitarit; nam comissa utrinque pugna, duplo fere maior hostium quam nostrorum cecidit numerus, adversae partis ducem primarium, virum bello praestantem occidimus, atque plures eorum qui ex nostris ceciderunt, occidit fera illa bombardarum immanitas, omnes autem hostes nostrae dextrae virtute conciderunt; nos post pugnam omnia quae solent reportare victores obtinuimus; nam neque loco ullo aut urbe cessimus, quin omnia in potestate nostra continuimus; illi contra, quae victis accidere solent, abunde senserunt, ne quid ego hoc loco commemorem, quantum mihi Petri Navarri incuria, aut negligentia, ne aliud gravius verbum addam, nocuerit. Etenim si ille quae decebat, aut ego sperabam, praestitisset, omnes ad interuersionem hostes perissent; verum lubenter a te discerem, o Gonsale, quid tu hoc loco fecisses, si hinc instaret hostis hinc vero tuorum perfidia? num tam praeclare tecum quam mecum actum fuit, vel cogitasses? agnosce ergo aequo animo quantum dignitatem nostram amplificet, atque augeat meorum caedes et ruina quam tu mihi exprobrare videris. Plus enim id mea facta illustrat, quam tuae omnes reliquae victoriae; ut desinas interim tibi tantum placere quod nusquam victus fueris; quod si hoc tu vinci

esse existimas ubi quasi fessi pugna paulum hosti concessimus, cur pristinam potentiam et securitatem ubique retinui? cur hostes paulo post Italia concedere coegi? Romani primum victi ad Trasimenum, multo facilius vinci potuerunt ad Trebiam atque his duabus pugnis superati, multo faciliorem viam ingenti illi ac miserabili Cannensi ruinae struxerunt. At ego quos tu victores existimas, egregie fugavi, eorum animos fregi, totam denique Italiam in officio continui ut ullus in tam vasta provincia extiterit, qui a meis praescriptis vel latum unguem distaret. Tantam ubique sustinui consilii et fortitudinis existimationem. Atque haec omnia ex illo fonte Ravennicae ruinae manarunt. Quod si tanta nostrae virtutis opinio fuit, nihilo inferior nostra laus existimari debet, Cido illo Rudia quem unicum bellicae laudis exemplum Hispania unum pro multis ostentat. Nam si hic talem de se fortitudinis opinionem excitarat, ut mortuus producto coram hostibus cadavere Mahometici dogmatis asseclas vicerit; non minor ergo fuit nostrae in bello praestantiae existimatio, cum post Ravennae caedes et cladem totam Italiam metu continuerim. Praeterea hostibus tota ea regione fugatis Mediolanum coepi, quo in loco lubens praetereo quantopere consilio, industria, et singulari in omnibus dexteritate, usus fuerim: id enim notius tibi est, quam ut in his immorari deceat. Illud silentio non praeteream, quae ego Vicensae fortissime praestiti. Nam cum obsessus essem, ingenti militum manu duo enim exercitus fuerant in obsessione, ferro iter ape-

riens, mirabiliter cum maximo omnium stupore evasi, si modo evadere est, edita immensa inimicorum strage, hostium castris et spoliis frui. Aperteque monstravi his qui meis militibus alas desiderabant, ut ex angustiis illis montium quibus depraehensi fuerant, evolarent, quanto potior fortitudo ignavia sit, quanto fiducia et robur timiditati praester, nescit enim praecclarum ingenium periculis et desperationi cedere. Quinimmo ab his **valentius** surgit veluti flumen ab obice (?); nam necessitas ignaviam arguit, fortitudinem et praestantiam acuit.

Splendenti olim Romanorum gloriae caudinae furcae perpetuas tenebras attulerunt, mihi Vicentinae angustiae immortale nomen, cuius claritate omnibus ducibus praelucerem, pepererunt; illis obsessio in angustiis montium captivitatem, iugum, ignominiam, mihi libertatem, victoriam, sempiternum decus, attulit. Samnitibus ea obsessio alacritatem summam peperit, victoriam ingentem dedit, gloriam inmortalem elargita est: nostris hostibus constructae insidiae moerorem maximum incusserunt, damnum irreparabile intulerunt, perpetuam ignominiam conciliarunt. Quo in loco perpendas velim, aequissime Minos, an facta Gonsali ad Xirinolam cum hoc nostro merito conferri possint. Ille enim exigua manu in equo plures vicit, ego vero praeterquam quod paucissimis militibus, atque his reliquis Ravenicae pugnae usus, summa loci iniquitate oppressus, tam aperte nostram fortitudinem declaravi, ut ignominiose duos exercitus inde fugaverim, ubi pauci plurimos facile

capere potuerant. Sub haec quaecumque transieram omnia meis signis parere coegi, Veronam coepi, Vicensam domui, Bresam expugnavi, Bergamum superavi, Cremonam subiugavi, Cremam in potestatem redegi, universum fere Venetorum imperium meditationis feci, totam denique Italiam continui; et quod nusquam fando auditum est, Veneciam multis bumbardis impugnavi; quod inclitus ille Maximilianus eximia fortitudine, et summa rei militaris peritia nullis secundus, supremae felicitatis esse ducebat.

Qui ego hoc loco commemorem vulgi in me benevolentiam, nobiliorum et magnatum studium, nostri apud milites auctoritatem, disciplinae militaris scientiam et severitatem?, quid felicitatem?, quid egregia alia multa et memoratu digna facinora? Longo sermone vobis omnibus taedium parerem, si vellem omnia oratione complecti, ut interim taceam, multo temporis spatio difficillime haec pro meritis enumerari posse. Sed ut in pauca contraham, tu nusquam victus fuisti, ego meorum caede victores, ut tu existimas, hostes Italia pulsisti, tu paucis plures aequo loco superasti, ego paucissimis duos exercitus montium angustiis inclusus fugavi. Tuo Marte Hispanorum imperio additum fuit Neapolis regnum, meo tota fere Italia, tu Gallos Italia expulisti, ego eosdem ac Venetos et omnes Hispanicae gloriae invidios exterminavi. Tu italicis rebus initium, ego incrementum et finem addidi. Quare quantum nostra praeclara facinora et a te et a reliquis ducibus qui eandem provinciam obtinuerunt, differant,

id argumento fuerit, quod bona pars templorum insignibus militibus quibus ego cruento Marte hostes spoliavi, referta est; quae ubi inspexeris, facile cognosces, quantum nostra virtute et opera confectum fuerit. Tuae itaque partes erunt, aequissime Minos, haec tecum existimantem, nostram hanc disceptationem dirimere. Dixi.

Minos. Praestantes per Iovem mihi videmini, nam utriusque virtus adeo alterum superare non videtur, ut quasi neutra alteri concedente equo Marte utraque de gloria contendat. Quare non est quod speretis, ut paulo fusius super hac re meam proferam sententiam. Tanta enim me tenet admiratio eorum quae a vobis dicta sunt, ut multo aequius liceret mihi, arbitrium certaminis recusare, quam olim Iovi, in concertatione illa de pomo aureo. Ille enim noluit de causa cognoscere, ne filias aut uxorem offenderet, lata sententia, ego vero propterea quod oporteret, me praeclarius in re bellica versatum, peritiorumque disciplinae militaris esse, si vellem pro meritis de tam eximia nobilissimorum ducum fortitudine iudicare. Quare cum tantopere id vos expetere videam, ut super his quae dicta sunt, quis sit meus sensus, aperiam, id multo consultius et mihi, et vestrae fortitudini esse arbitror, ut cum apud superos quidam sit, qui ut fortitudinis suae famam et bellicae peritiae laudem astris, ut cum poeta dicam, terminavit; ita imperium Agadibus usque ad auroram produxisset, nisi multorum invidia et Christianorum principum ambitio obstitisset. Is autem est Carolus ille Caesar imperator, cuius facta

tam insignia sunt, ut nullum alium acriorem iudicem vobis super hac re constitui mallet. Quare tu, Mercuri, hos ad eum deducito, et, quamquam nefas sit, eos qui semel stygem transierint, superos revivere, in gratiam tamen praestantissimorum virorum, quales vos estis, lubens ego id a reliquis diis inferis impetrabo.

Mercurius. Praeclare per Iovem et ut decebat, sapientissimum virum pronunciasti; istos ergo deducam.

Cardona. Age, placet non recuso, sub tali iudice certare.

Gonsalus. Mihi sane gratius nihil quicquam evenire poterat. Nam praeterquam quod iustissimus est, hoc unum etiam nos iuvabit, quod longa oratione apud ipsum rex nostras repetere, non oportebit; cum ille ad unguem omnia noverit.

Mercurius. Agite, eamus, ceterum quo magis confirmem istam vestram de iudice hoc tam praestanti existimationem et ne interim iucunda inter eundem ad colloquendum materies desit, pauca quaedam proponam ex immenso quodam illustrissimorum operum acervo, quae ille mirabiliter, summaque cum omnium admiratione in re bellica praestitit.

Gonsalus. Age, gratius nihil nobis aut iucundius, ut interim pro meo antagonista respondeam, accidet; et tua facundia nobis in via ista pro vehiculo fuerit.

Mercurius. Sed unde primum exordium ducam? quid primum proferam? Tanta enim est magnitudo strenuorum operum quae hic eminentissimus imperator suo regno edidit, ut verear ne nostrum inven-

tum eloquentia, quae in ore aliorum res maximas pari verborum splendore pro meritis ornare potuit, in me uno a quo primum manare coepit, deficiat. Etenim cum mecum seorsim reputo, istius nunquam satis laudati principis unumquodque factum, ita in eam cogitationem incumbens, stupeo ac haereo, ut ad alia considerata aegre trahi possim. Nam quod primum intueor illud solum laudo, cum autem omnia simul contempler, tanto rerum splendore animus diffunditur, ut si tot linguis loquerer quot Argus oculis vidit, vix possem quae sentio exprimere; tanta ubique, admiratione raptor. Nam quid ego in hoc eminentissimo viro mirer? Num animi magnitudinem, aut in deos pietatem? Num virtutes aut animi dotes eximias? Num praeclaram administrandorum regnorum peritiam aut dexteritatem? Num clementiam aut animi mansuetudinem? Sed parum his immorari vacat, ad bellica facinora commemoranda festinanti, atque in his quis posset pro meritis explicare, quam fortiter, et prudenter se gesserit? Quantam semper animi magnitudinem praesetulerit? Quam maturo consilio, quanta felicitate, usus fuerit? Etenim cum hoc primum initio sui regni instituerit, quibus artibus facilius christiani nominis hostes ad Christianismum alliceret, repugnantes traheret, obstinatos domaret, gallum hostem toties eum a tam generoso proposito avertere conantem quae summa eius est dominandi libido, profligavit, atque cum multis in locis eius exercitus ad interneccionem delevit, tum potissimum Ticini, tantam eorum stragem edidit, ut omnes Ticini

agri gallico sanguine inundarent. Franciscum Angulemium eorum regem cepit, quem, suadentibus multis, ut arctissimis vinculis in carcerem coniiceret, quo vel sic ferocientem eius audaciam frenaret, suae mansuetudinis et christiani nominis non immemor eum dimisit. Iterum bellum molientis superbissimos ausus compescuit, nunc vero postremo cum ingenti exercitu prope Lutetiam venisset, quam bona eius provinciae parte iam capta, nullo plane negotio erat expugnaturus. Foedus cum eo id flagitante libenter percussit. Et quem regno spoliare poterat, neque enim victricibus aquilis obstitisset Gallus, securum inita pace dimisit, ut agnoscas christiani animi clementiam, hoc solo contentus fuit, ut intelligeret Gallus, potuisse capi, ac regno spoliari, quo magis eum suae temeritatis poeniteret. Qua in re quid magis mirer? Liberalitatem, cum tantis opibus moveri non potuit, vel animi magnitudinem, quae tam libenter contempsit, aut christianam pietatem, qua ultro laessenti tam clementer pepercit? Caius Caesar totis novem aut decem annis vix Gallias subigere potuit, atque his domitis eo insolentiae venit, ut patriam rerum dominam tyrannide occupaverit; at noster Caesar cum una expeditione bellica Gallias capere posset, regi suo qui saepius bellicis tumultibus christianam pacem perturbat, adimere non sustinet.

Quid dicam de Tunetii regno? Num minorem in eo regi suo restituendo animi magnitudinem monstravit, quam invictam bello dextram in eo recuperando? Quo facto quid praestantius aut ab ambitio-

ne alienum magis? Alexandro illi Magno, expugnantes urbes captae provinciae tantam cupiditatem animo eius ascenderunt, ut cum ad Oceanum pervenisset tota Asia perdomita, sententiaque Democriti plures esse mundos sibi persuasisset, ad eos subiugandos penetrare, crescente cum imperio ambitio (ne) decreverit, quod pulcherrime notavit satiricus ille: *Unus pelleo iuveni non sufficit orbis.* Turca alienis seditionibus nova quadam arte sese immiscet, ut cum unum ex adversariis fregerit, utriusque partem occupet; at Carolus noster regna Africano restituit, idque christiani nominis hosti. Age vero quam fortiter turcicam illam beluam cum immensa militum multitudine fugavit? Etenim cum Vienne obsidere constitisset, maioribus copiis quam unquam urbs ulla obsessa fuit, tam fortem Caesaris dextram expertus est, ut ignominiosissime terga dare coactus fuerit. Quid ducem Gueldrensem quam extrenue superatum suae temeritatis poenitere coegit? Quid Germanos quam egregie nunc postremo superavit? Nam eum synodo interesse nolent, Luteri deliramentis et haeresi inducti, armisque eius resistere deliberassent, quod iure eos armis cogere poterat, summa celeritate superveniens in eos irruit, impetu maximo veluti fulmen eos oppresit. Lansgravium primo concursu ad deditorem compulit, Marchionem Brandamburgensem subegit, ducem Gueldrensem ultro cedentem admisit, ducem Saxoniae egregio Marte superavit, brevi denique temporis momento universam Germaniam in suam potestatem redegit. Praetermitto ego hoc loco

dicere, quot quantisque pugnis, et quam cruentis in hac Germanorum expeditione hostium superbiam fregerit, stratagemata et militares artes, admirabilem prudentiam, animum ad invadendum promptum, in resistendo invictum, ingentem in tanta rerum gestarum gloria facilitatem, consilium plus quam Nestoreum, caloris ac frigoris patientiam eximiam. Quare ut brevi finiam, tam praeclare omnibus imperatoriis artibus instructus est, ut quaecunque parens illa rerum natura aliis omnibus ducibus est elargita, huic uni tam cumulate omnia quam reliquis perfecte singula dedit.

Verum dum haec loquor dulcedine sermones provectus, minus sensi ad Germaniam nos pervenisse. Quare tempus iam fuerit, vos impromptu habere quae coram tam eminenti principe dicere oporteat.

Gonsalus. Ego paratus quidem sum.

Cardona. Tantumdem ipse quamque ut tu prius significaras, hoc dicendi onere facile spero nos liberatum iri, propterea quod ad unguem tenet ille omnia.

Mercurius. Salve, invictissime Caesar. Fecit unica in te rei militaris scientia et invicta bello dextra, ne interim alia omnia quae in te uno summa cum laude eminent enumerem, ut dii immortales te unum iudicem eius rei esse voluerunt, de qua cognoscere cum rei bellicae peritissimum esse oporteat arbitrum praeter unum te nemo potest. Pulchre sane unusquisque iudicat, quae recte novit. Isti quos hic vides, cum de bellicae virtutis gloria apud Minoem et reliquos deos inferos certarent, statuerunt

illi, apud te unum, cum tantum imperatoriis artibus ceteris mortalibus praestes, huius controversiae iudicium constituere, tuum autem fuerit pro tua prudentia praestantissimorum omnium quos nostra aetas aut prisca tulit, controversiam dirimere.

Carolus Caesar. Tu plus mihi tribuis, facunde Mercuri, quam ego agnosco, verum ne deorum imperium detrectare videar, id pro mea virili praetare conabor.

Ioannes Manriques. Plurimum vellem, invictissime Caesar, antea quam quicque de his pronunties, ut me audire non dedigneris.

Caesar. Age, non gravabor.

Iohannes Manriques. Nollem tibi persuadeas, invictissime Caesar, me ulla laudis aut gloria cupiditate ad agendum descendere, non enim tam me vexat ambitio; sed cum isti tantum in re bellica sibi placeant, ut veteribus illis inclitis ducibus nulla in re concedere videantur, constitui mea hac brevi oratione, pauca quaedam in medium proponere, quibus isti intelligant, plures hic esse, qui cum sub tuae maiestatis disciplina militari tyrocinium deposuerit, nulla tamen in re eis sint inferiores. Nam si Marci saeculum quod sapientiae studiosus esset, tam magnum philosophorum proventum tulit, quis mirabitur sub fortissimi atque invictissimi imperatoris regno fortiores duces quam sapientes sub Marco fuerant philosophi provenisse? Tum etiam illud me magis movet, quod cum Mercurius istorum laudem ceteris omnibus nostri saeculi anteposuit, iniuriam tuo regno facere videtur, in quo tantum rei militaris scientia crevit, ut

magnitudine sua laboret; quod cum mecum perpenderem, etiam si ego unus sim, ex his qui vix inter alios duces numerari possim, tamen existimo, in ea provincia cui me, invictissimus Caesar, praesse voluit, ea praestitisse, quae cum praeclaris istorum factis conferri possint; quorum cum perlonga nimium sit expositio, pauca quaedam brevi complectar; et quamquam parum congruentem vivis cum mortuis esse concertationem plures arbitrentur, tamen cum hic non de viribus corporis, sed animi dotibus agatur, et isti praesentes sit, atque apud Caesarem, qui omnia exacte novit, agatur, haud vereor, ne quis commune illud proverbium mihi obiiciat: *Cum larvis non esse lucrandum.* Atque ut ad rem perveniam, communis hic omnium sensus est, eam certam esse laudem quae a viris laudatis tribui solet, unde iure optimo laudatur Hector ille Nevianus, quod contempto vulgi applausu, tum demum sibi placebat, cum a gravissimo illo Polydamante laudabatur; quod si ea pro certis haberi oporteat, quae a sapientissimis et gravissimis hominibus iudicari solent, poteram ego omissis reliquis omnibus, iudicio invictissimi Caesaris esse contentus, qui in eo temporis articulo hanc provinciam mihi demandavit, in quo gravissima pericula universae provinciae toti Hispaniae atque adeo omni Christianismo impendebant, nam cum Cremonae multo rem litteris et legationibus intellexisset, Barbarosum cum trecentorum triremium classe adventare, ut, capto Rhodae portu primum Emporitanum agrum, mox totam provinciam caperet; cuius tam clas-

sis adventu ita Hispania tota contremuerat, ut cruenti atque exitiales belli exitus sperarentur; urbes omnes fossas ducebant, aggeres struebant, muros reparabant, turres aedificabant, vulgus omne ad ferrum et arma conversum, nihil aliud quam arma tractabat, de gladiis cogitabat, ferrum meditabatur; fabri omne genus armis conficiendis occupati fuerunt, hic tormenta manuaria conficiebat, ille conflandis bombardis intentus erat, alius enses fabricabatur, non deerat, qui astas et pila dolabat, plurimi in renovandis veteribus telis quae vetus rubigo exederat, omnem operam et studium collocabant; denique omnia sese ad bellicum apparatus componebant. Tum etiam Galli omnia infesta, gerebatur enim res communi cum turcis consilio eidem provinciae minabatur, adeo ut hinc Turcai; illic expectatus Gallus, summum omnibus terrorem incurrerent, ne quid ego commemorem quae Neochristiani qui eandem nobiscum Hispaniam incolebant, occulti moliebantur; in hac tanta rerum perturbatione ac tumultu meae fortitudini tantum tribuit, invictissime Caesar, ut me non indignum existimaverit cui tantas opes talem principatum eam provinciam, qua capta, quivis facillime Hispanias ceperit suam amplitudinem communem omnium salutem commendaret ut pulcherrime pro eius dignitate ac omnium fortunis et vitastans unus tot tantorumque hostium terra marique impetum exciperem. Quo in negotio ducem virtutem fortuna ita comitata est ut nulla temporis iniuria laudem eorum quae consecuta sunt antiqua-

re possit. Siquidem cum omnia bellico strepitu fremerent ac indique hostis suboriretur terra, Gallus expectabatur, mari Turca venerat e medio nostri Neochristiani iam iam rebellare videbantur tam infracto et forti animo sui ut cum tum maxime adversarii invasuri viderentur eorum in cursum praeveniens in Gallias ultro excurrens plurima castella et oppida evertens eis qui paulo ante nostrae provinciae proxima praedando vastare solebant profligatis Cataloniae terminum longius produxerim aperteque omnibus manifestarim quam intrepide quam constanter et fortiter quanta tandem nostrae dextrae fiducia tantam inimicorum multitudinem tot tamque infestos hostes expectaverim cum sub eorum adventum meae provinciae finibus non contentus in vicinam hostium regionem Gallorum irruerim idque in eorum pestu (?) Barbarossi, qui cum tanta classe Massiliae portum tenebat praeterea cum Rhodae portum occupare decrevisset ut eo capto primum Emporitum agrum, mox reliqua omnia facilius in potestatem suam redigeret, feci ego ut intelligeret non defuisse plures qui eius adventum cum maximo pugnandi desiderio in eodem loco expectarent. Quod non parum temporis Barbarosso... cum intelligeret... alios, relicta maritima, ora ad montes confluere, Rhoda tamen eo tempore plures... qui relictis locis editis ad mare convenirent eius adventum expectantes. Mox cum tres et viginti triremes misisset ad eundem locum explorantem a quibus cum illae prosilissent ut proxima quaeque incenderent trecentis catalanis longa ex-

cursatione ita male multati sunt ut eos terga dare usque ad mare compulerint. Erat enim hic locus a Turcis cum bello gerendo admodum esset opportunus animo destinatus ut hinc tutissimi omnibus dominarentur qui nisi tanta cura et studio munitus fuisset Turcae plane quod cogitabant executi omnino fuissent. At vero ubi intellexerunt tanta cura et sollicitudine munitum tam magnum et crassum aggerem Rhodiae pro muris additum, intelligebant, enim id tum ex multorum litteris tum vero ab speculatoribus idque in media hieme ab hominibus eiusdem regionis suo sumptu nulla regia pecunia adiutis nam reliqui omnes et opus longum tempus breve sumptum ingentem putabat atque ita deserendi loci quod Barbarrosus maxime optabat autores fuerant quae cum probe perspexere Turcae consilium plane belli inferendi mutarunt. Atque in his quae dicta sunt, invectissime Caesar, quantum studii in te Rocabertinus Procomes monstravit cum omnes probe sciant non est quod a te ignoretur. Sub haec ardentem illam Caesaris celeritatem mea diligentia exuperans omnia oppida arces provinciae et urbes uno quasi temporis momento armis fossa aggeribus munimentis ac omnibus ad bellum apparatus necessariis instruxi, quibus strenue ac fortiter a me gestis tam immensam adversariorum multitudinem prae admiratione multa stupentem consilium mutare coegi. Nam ubi Barbarrosus rescivit quanto studio omnes sese ad bellum componebant, quam celeriter provinciam inermem armis instruxerim, Rhodam etiam, ubi is

potissimum proram ac puppim totius belli collocarat, aggere multo inexpugnabilem reddiderit, mutato proposito in Asiam unde prodierat reversus est. Quod si magna virtus est hostem irruentem fortiter repellere, quanto maior fortitudinis et bellicae scientiae laus, tantos apparatus irritos reddere? Quare mea industria et praesumpta fortitudinis opinione, Gallus sui regni finibus contentus silentium egit. Infinita Neochristianorum multitudo nihil designare est ausa, trecentarum triremium classis instituta frustra tam longa navigatione, Hellespontum repetiit. Quae omnia similem istorum rebus gestis rationem habent atque sequuntur adeo dissimilia sunt, ut vel sola novitate multis calculis omnia vincant.

Nam cum totam provinciam fera grassatorum manus opprimeret, fecerat enim in hanc usque diem insuperabilem ipsa loci ratio, sylvarum densitate, et montium altitudine insidiis latronum, et fugae valde opportuna; omnia saeva ista pestis vastabat. Etenim perditii homines multis facinoribus insignes, quorum infinitam pene multitudinem ipsa scelerum participatio, homicidiorum perpetrata multitudo in unum coniunxerat, multis latrociniis omnia vastabant, viatores omnes etiam eos quos multa comitum caterva stipabat, ad necem trahebant, ut bonis eos expoliarent, ditissimos quosque non solum pauperes nullo legum aut principum metu in solitudine, obviam progressi crudelissime trucidabant, ut pecuniam una cum vita raperent; eoque impudentiae eorum profecta fuerat avaritia, et immanitas ut palam in media luce

oppida intrarent, vicos incenderent, pagos everterent, ubi quos lubitum fuerat, occidebant, aliis bona eripiebant, hos ignominia afficiebant, ab illis perfas et nefas quae ad victum condiderant, diripiebant, non securos tegebant agricolas casae, formidabilis erat pastoribus cum pecude solitudo, non tutos praestabant incolas oppida, domi, foris, inter sylvas, in agris, in hominum multitudine, et frequentia, in ipsis etiam urbibus timebatur fera nequissimorum hominum crudelitas: adeo ut ad muros ipsius metropoleos nullo metu accedebant, ut impudentius, et maiore legum ignominia, praedarentur, atque hanc saevam pestem cum nullo remedio aut viribus superari posse, omnes sibi persuasissent, propterea quod loca omnia, quae ad latebras ducebant, optime norat, tum etiam multos ex his qui eos ferro superare tentaverant, male multassent. Mea virtute et prudentia excisam de medio sustuli ac provinciam quae per tot annos a domestico nec minus pernicioso, quam insuperabili hoste vexabatur, liberavi, et in pristinam libertatem ac securitatem asserui, sublata tanti mali origine, ac fonte. Nam Antonium Rocam nobilem illum tot facinoribus et rapinis latronem, quem etiam ipse Caesar, cum in solitudinibus eiusdem provinciae venando vagaretur, verebatur; e mediis Galliis vinctum, maxima totius provinciae voluptate, et laetitia supplicio affeci, ac caput diis hominibusque devotum morte multavi. Quo egregio facinore quid potest esse illustrius nam praeterquam quod totam provinciam praeclaro munere affeci, et ingentem non

solum Hispaniae, sed etiam nationibus aliis utilitatem attuli, securitatem, et tranquillitatem pro tanto metu, et tumultu, reposui? Hostem domesticum, qui longe peregrino valentior est, et ab eadem provincia vires assumebat, penitus everti.

Deinde ita omnes numeros industria nostra et solertia explevit, ut eum thesaurum in hac provincia invenerit, qui multos antea annos absconditus latuerat. Si quidem huius nationis cuius olim tot tamque praeclara gesta extant, tot urbes expugnatae et acquisita regna multa, virtutem et animi excellentem illam pristinam vim, quae veluti consopita fuerat, excitavi, nam cum reliqui omnes milites exteri, qui totam hanc oram nostrae provinciae tenent, nunquam obstare potuerint, quo minus hostes passim undecumque praedas agerent, id Catalani (nam institueram ego aliquot eorum turmas Lupiano cuidam eiusdem gentis viro praeclaro commendatas, ut huic rei praessent), id tanta cum laude prohibuerunt, ut hostes qui antea vel ex portis oppidorum omnia rapiebant, postea pecudes et armenta nostra passim in agris errare permiserint; quo nomine praeclarius ego cum hac provincia actum esse existimarem, si milites qui in praesidiis in tota hac maritima ora collocati sunt, non aliunde, sed ab eadem provincia peterentur. Nam cum robore aliis non concedant, studio certe tuendae patriae multo superiores erunt, quod satis manifeste declararunt, in hac postrema Perpiniani obsessione. Nam cum magna aulicorum nobilissimorum hominum turba, inter quos regni

proceres fuerant, quod adhuc mente tua non excidisse arbitror, invictissime Caesar, a te illuc missa fuisset, ut nostras vires et adversariorum explorarent, re optime perspecta, cum non solum de salute oppidi, sed etiam totius provinciae desperassent, ea tamen Catalanorum vis fuit, ut Perpinnianum in tanta rerum desperatione defenderint; praetereo lubens ego hoc loco studium quo gens ista principes omnes prosecuta est quam a levitate illa et inconstantia qua caeterae nationes in evertenda monarchia laborarunt, alieni fuerint; nam egregie nomini regio faventes, pristinam suam laudem et gloriam semper retinuerunt. Quo minus mirabitur quispiam institutas peregrinationes, vota suscepta, sacra peracta, ductas pompas, sacrificorum preces, vulgi moerorem, nobiliorum lacrimas, Ioanna imperii tui consorte, Barcinonae aegrotante; atque in pace hoc pacto summa omnia studia quae principi debebant aperuerunt, in bello verbo multo maiora extitere; quod facile arguerit insignis illa Viennae pugna et in Africam instituta, navigatio, quibus plures ex Catalanis armatae militiae equites quam ex ullis aliis nationibus interfuere. Nam qui Perpiniani Catalanorum virtute confectum esse negant, quo minus totam regionem Gallus expugnaret, hi mihi in magna rerum omnium ignoratione versari, videntur. Atque huius gentis fortitudinem et virtutem meae industriae suppositi igniculi accenderunt, et cum reliquiae nationes in alienis regnis, ac exteris provinciis fortius pugnare soleant, quam in suis, at ego Catalanos in rebus suis tuen-

dis, et ad inimicos a regione sua pellendos ceteris praestare aperte docui. Nec mihi defuit vulgi benevolentia, aut magnatum studium, apud nocentes et pessimos homines gravis mei nominis autoritas, apud milites severitas, in pugnis felicitas, in deliberando consilium, in exequendo celeritas, in periculis adeundis fortitudo, in contemnendis excellens animi magnitudo, non denique belli gerendi exacta cognitio.

Et ut brevi omnes agnoscant, quid inter nos omnes intersit, vos laudes vestras in loco instabili, ubi brevi temporis spatio corrueant, nisi forte iam non corruerint, aedificastis. Nam semper Itali de rebellionem cogitant, nec uni constanter adhaerent, sed potentiores dominum confitentes, fortunae mobilem auram sequuntur; at ego in stabili, et certo loco mearum rerum gestarum gloriam collocavi, in quo nulla hominum invidia, aut temporis iniuria deleri poterunt. Vobis commendatum fuit Neapolis regnum, mihi tota Hispania, atque adeo totus Christianismus, vos Gallorum exercitus Italia expulistis, ego praeter Gallos, Turcam cum trecentis classibus, ne loca quae bello gerendo animo suo destinaret, in Hispania capere permisi, ac tantis apparatus belli frustra susceptis, incassum tam ingenti classe coniuncta, re infecta foede ac turpiter, Asiam repetere coegi. Ne quid hoc loco dicam, de Agarenis istis hispanicis qui nuper baptismo et christianorum sacris initiati sunt; vos externos hostes eiecistis, ego externos, internos, et nobis familiariter coniunctissimos, quo maior eorum pernicies fuerat fundi-

tus delevi; vos collatis signis hostem vicistis, ego animum et audaciam committendae pugnae infinitae inimicorum multitudini ademi. Vobis cum uno hostium genere res fuit, nempe cum Gallis, mihi cum tribus, scilicet, Gallis, Turcis, et Neochristianis; vos paucis multos vicistis, ego vero sola meae virtutis opinione pene infinitos; vos Italiae partem Hispaniis addidistis, ego et Hispanias defendi, et ne vestra omnia corruerent, sustinui; nam si ea quae Barbarrosus aut Gallus constituerant, efficere potuissent, actum esse plane de vestris omnibus rebus, quae tanto indebiliore et instabiliore loco sitae sunt,

quanto firmiore, et certiore manent nostrae. Dixi.

Mercurius. Tu plane adeo mirabilia dixisti, ut mihi maximam admirationem pepereris. Quare id pro certo habeo non minus hae placitura fuisse Minoi quae ab istis nobilissimis ducibus dicta sunt.

Carolus Caesar. Ego quantum ex multorum variis sermonibus, in quibus saepius de rebus istorum versatus sum, intellexi, et Gonsalus et Cardona res maximas suis seculis gesserunt, sed noster hic Manriquez non omnino contemenenda dixit; de his ergo ut impraesens meam sententiam aperiam, ego amplius deliberandum censeo.